

Federico García Lorca

Canción de la muerte pequeña (1)

(Inédito)



RADO mortal de lunas
y sangre bajo tierra.
Prado de sangre vieja.

Luz de ayer y mañana.
Cielo mortal de hierba.
Luz y noche de arena.

Me encontré con la muerte,
Prado mortal de tierra.
Una muerte pequeña.

El perro en el tejado.
Sola mi mano izquierda
atravesaba montes sin fin
de flores secas.

(1) Estos versos del grande y malogrado poeta granadino han aparecido—en calidad de inéditos—en la segunda edición de la Antología de Gerardo Diego.

Catedral de ceniza.
Luz y noche de arena.
Una muerte pequeña.

Una muerte y yo un hombre
Un hombre solo, y ella
una muerte pequeña.

Prado mortal de lunas.
La niebla gime y tiembla
por detrás de la puerta.

Un hombre ¿y qué? Lo dicho.
Un hombre solo y ella.
Prado, amor, luz y arena.

El llanto



Es cerrado mi balcón,
porque no quiero oír el llanto,
pero por detrás de los grises muros
no se oye otra cosa que el llanto.

Hay muy pocos ángeles que canten,
hay muy pocos perros que ladren,
mil violines caben en la palma de la mano,
pero el llanto es un perro inmenso,
el llanto es un violín inmenso,
las lágrimas amordazan al viento,
y no se oye otra cosa que el llanto.